

EVALUACIÓN DE UN PROGRAMA DE FORMACIÓN PARENTAL PARA FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN DE LOS HIJOS EN LAS TAREAS FAMILIARES

I. BARTAU Y J. ETXEBERRIA
Universidad del País Vasco

Se presenta la evaluación del programa de formación parental «Corresponsabilidad familiar (COFAMI): fomentar la cooperación y responsabilidad de los hijos» (Maganto y Bartau, 2004) llevado a cabo en diversos grupos de padres y madres (N=126, madres=102, padres=24, hijos=136, hijas=108). Se ha utilizado un diseño cuasi experimental combinando la metodología cuantitativa con la cualitativa y se han seguido las fases de evaluación del pretest-ejecución-postest. Se concluye que el programa COFAMI: 1) sirve para lo que fue diseñado, en concreto, fomentar la colaboración y la responsabilidad de los hijos e hijas en las tareas y la vida familiar y que los padres y madres perciben el logro de los objetivos y tipos de cambios previstos; 2) ha tenido un impacto relevante a nivel familiar, en los participantes y en sus hijos e hijas, y 3) es valorado positivamente y recomendado por los participantes como una estrategia educativa para fomentar la igualdad en la vida familiar.

Palabras clave: *Participación, Colaboración y responsabilidad de los hijos en las tareas familiares, Corresponsabilidad familiar, Formación de padres y madres en grupo, Evaluación de programas educativos.*

Antecedentes y justificación

Se presenta la evaluación del programa de formación parental COFAMI (Maganto y Bartau, 2004) llevado a cabo con diversos grupos de padres y madres en el País Vasco. La finalidad de este programa es proporcionar a los padres y las madres estrategias y recursos educativos para educar a sus hijos e hijas en la igualdad y fomentar su cooperación y responsabilidad en las tareas familiares.

La participación de los hijos e hijas en las tareas familiares

La investigación sobre la distribución del trabajo familiar y la participación de los hijos e hijas en

las tareas familiares suscitó interés en los estudios sobre la génesis del conocimiento social dentro del contexto sociocultural próximo y, en concreto, sobre la naturaleza de la transmisión y el cambio de las ideas entre padres e hijos («acuerdo intergeneracional») a diferentes edades y en diferentes contextos socioculturales (Goodnow, 1988 y 1996; Goodnow y Warton, 1991; Goodnow y Bowes, 1994). Su estudio permitió «explorar de modo general la forma en que las personas, en cualquier unidad social, aprenden a trabajar unas con otras, analizando los principios que regulan estas prácticas que tienen que ver con la responsabilidad, con cuándo y en qué condiciones se transfiere de unos a otros y cuándo se deja de ser responsable». En definitiva, en el medio familiar se asientan las bases de

la adquisición de los principios que se van a trasladar al mundo sociolaboral y a la futura familia (Goodnow y Delaney, 1989; Goodnow, Bowes, Warton, Dawes y Taylor, 1991; Goodnow y Warton, 1991; Goodnow y Warton, 1992), principios que tienen que ver con la «responsabilidad directa» (se es responsable de las consecuencias directas de los propios actos), la «autorregulación» (se sabe lo que debe hacerse y no debería ser necesario un «recordatorio») y la «responsabilidad vicaria» (sigue siendo tarea de uno asegurarse de que el trabajo del que se era inicialmente responsable, pero que se delegó, se realice) (Goodnow cit. en Larrosa, 1996: 3).

Diversos estudios sobre la participación de hijos e hijas en las tareas familiares encontraron que cuando son escolares realizan un 13% de las tareas semanales e invierten, entre todos los hijos e hijas, una media de 5,9 horas semanales (Blair, 1992); que, según crecen, se implican en más tareas (Goodnow, Bowes, Warton, Dawes y Taylor, 1991; Antill, Goodnow, Russell y Cotton, 1996); que lo que hacen depende del género (McHale, Bartko, Crouter y Perry-Jenkins, 1990) y que participan en las tareas domésticas porque sus padres y madres intentan educarlos y necesitan su ayuda (Blair, 1992; Coltrane, 2000).

En un estudio llevado a cabo en el País Vasco sobre la participación de los hijos e hijas en las tareas familiares, realizado con una muestra de 1.651 sujetos (N=857 hijos y N=794 hijas) cuyas edades oscilaban entre 9 y 18 años, se encontraron diferencias significativas en función del género (Maganto, Bartau y Etxeberria, 2003a). Las hijas participaban más en todo tipo de tareas que los hijos en los tres niveles de edad considerados (9-10 años, 13-14 y 17-18) y estas diferencias se incrementaban con la edad. Asimismo, las madres y padres enseñaban, exigían y esperaban que realizaran más este tipo de tareas las hijas que los hijos. Estos datos sugieren una tendencia a reproducir el modelo de distribución de roles y tareas familiares especializado en función del género, delegando estas tareas a la mujer.

Otros trabajos han explorado las relaciones entre el trabajo familiar, la comunicación familiar, las relaciones padres-hijos y, en última instancia, el desarrollo de los hijos e hijas. La comprensión de cómo se comunican entre ellos en torno a la distribución de las tareas puede ayudar a comprender mejor tanto la cualidad de sus relaciones como los resultados para el desarrollo de cada uno de ellos individualmente (Perry-Jenkins, Repetti, Crouter, 2000). Las relaciones, según Dixson (1991, 1995), se asientan en la interacción diaria y rutinaria que comprende conversaciones cotidianas acerca de las tareas domésticas, los deberes y lo que los miembros de la familia hagan ese día; además, pone de relevancia que es la cualidad de la comunicación cotidiana (no la cantidad) la que se relaciona con la satisfacción en la relación y con la autoimagen de hijos e hijas.

Los padres y madres que proporcionan mayor grado de estimulación a sus hijos e hijas es más probable que tengan hijos e hijas que participen más en las tareas familiares (Coltrane, 2000). En el estudio realizado en el País Vasco también se encontraron relaciones positivas entre el nivel de corresponsabilidad en las familias y otras dimensiones como la actitud igualitaria ante el rol sexual, la percepción del clima familiar, las prácticas educativas parentales, las relaciones entre la pareja (Bartau, Maganto y Etxeberria, 2002) y, por último, la responsabilidad y el ajuste social de los hijos e hijas (Maganto, Bartau y Etxeberria, 2003a). Estos trabajos destacan la importancia de las interacciones positivas para las relaciones de alta calidad, así como el reconocimiento de que son las interacciones rutinarias de la vida diaria sobre las que se asientan las relaciones familiares (Perry-Jenkins, Courtney y Goldberg, 2004).

El programa de formación parental COFAMI

Los programas de formación parental, dentro del marco de la educación para la vida familiar (*Family life education*) (Arcus y Thomas, 1993;

Bredehoft y Walcheski, 2003), constituyen una alternativa para apoyar a los padres y madres en el proceso de la paternidad. La formación parental en grupo se define como «un proceso que implica ampliar la comprensión, las actitudes y la adquisición de conocimiento y habilidades acerca del desarrollo tanto de los padres como de sus hijos y de la relación entre ellos» (Campbell y Palm, 2004: 18).

La finalidad general del programa «Corresponsabilidad familiar (COFAMI): fomentar

la cooperación y responsabilidad de los hijos» (Maganto y Bartau, 2004) es proporcionar a los padres y madres conocimiento y recursos educativos para fomentar la colaboración y responsabilidad de sus hijos e hijas en las tareas familiares. El diseño del programa se fundamenta en diversos trabajos previos sobre la naturaleza de la corresponsabilidad familiar, sus fuentes de influencia y sus vinculaciones con el desarrollo personal y social de los hijos e hijas (Bartau, Maganto y Etxeberria, 2002; Maganto, Bartau y Etxeberria, 1999, 2003a, 2003b, 2004).

TABLA 1. Características generales del programa COFAMI

OBJETIVOS, CONTENIDOS Y METODOLOGÍA DEL PROGRAMA COFAMI
(Maganto y Bartau, 2004)

Objetivos del programa

1. Analizar el proceso de distribución, contribución y consenso en torno al trabajo y la vida familiar que se lleva a cabo actualmente en las familias en nuestra sociedad y desarrollar estrategias para superar las dificultades que se derivan de compaginar el trabajo fuera y dentro del hogar.
2. Aprender procedimientos para motivar a los hijos y las hijas a colaborar en el trabajo y la vida familiar.
3. Mejorar las actitudes y las habilidades de comunicación de los padres y las madres para que favorezcan la convivencia en un clima de respeto, colaboración y responsabilidad compartida.
4. Fomentar el establecimiento de la autoridad y el desarrollo de los valores democráticos que fundamentan el desarrollo de la corresponsabilidad familiar.
5. Aprender a afrontar constructivamente las situaciones conflictivas cotidianas que se presentan cuando la familia decide conseguir la corresponsabilidad.
6. Contribuir a desarrollar la autoconfianza y competencia de las madres y los padres para fomentar la colaboración y responsabilidad compartida en la vida familiar.

Tipos de cambios que persigue el programa

- Tipo 1: Compartir información y conocimiento con el grupo de formación.
 Tipo 2: Cambiar creencias, actitudes o valores de los padres y de las madres.
 Tipo 3: Adquirir estrategias y procedimientos educativos para educar a los hijos e hijas.
 Tipo 4: Tomar decisiones y resolver problemas en situaciones cotidianas de la vida familiar.

Contenidos del programa

1. El trabajo familiar: haciendo visible lo invisible.
2. Hacia la corresponsabilidad familiar: un camino por recorrer.
3. La participación de los hijos y de las hijas en el trabajo y la vida familiar.

I. Bartau y J. Etxebarria

4. La comunicación en la familia: obstáculos y dificultades.
5. La comunicación: un medio para obtener la colaboración.
6. Cuando no colaboran seguimos comunicándonos.
7. La autoridad y la disciplina en el desarrollo de la corresponsabilidad.
8. Resolviendo conflictos en mi familia.

Método de trabajo

Está diseñado para llevarlo a cabo mediante una dinámica grupal y es conveniente que el número de participantes de cada grupo no sobrepasen las 25 personas con el fin de que se garanticen unas condiciones mínimas para fomentar la participación y reflexión compartida entre ellos. Es necesaria la organización, coordinación y dinamización de un monitor especializado. Es un programa práctico y participativo que brinda a los participantes la oportunidad de compartir sus experiencias e inquietudes cotidianas y poner en marcha nuevas estrategias de actuación en la familia. Consta de ocho módulos de trabajo que, concretamente en la experiencia que se presenta, se han desarrollado durante diez sesiones de dos horas de duración a la semana. Cada módulo de trabajo comprende una lectura introductoria y cuatro tipos de actividades prácticas: a) de comprensión, b) de reflexión, c) de acción, y d) para casa. Los materiales del programa comprenden el manual y un CD en el que pueden obtenerse las actividades prácticas para facilitar su utilización. El programa tiene una estructura y organización flexible para adecuarse y atender a las peculiaridades y necesidades de cada grupo de padres y de madres.

En la tabla 1 se sintetizan las características generales del programa, concretamente, sus objetivos, contenidos y metodología que pueden encontrarse detalladas en otros trabajos (Maganto y Bartau, 2004; Maganto, Bartau y Etxebarria, 2004). El programa intenta mejorar la corresponsabilidad familiar, constituyéndose en un estímulo para que las familias eduquen en los valores de la igualdad, el respeto y la responsabilidad compartida entre los miembros de la familia y establecer las condiciones básicas para que en el futuro, cuando los hijos e hijas formen sus propias familias, reproduzcan un modelo de relaciones y de funcionamiento familiar corresponsable. Algunos estudios han demostrado los beneficios de la distribución igualitaria del trabajo familiar y del incremento de la participación de los padres-hombres en la paternidad tanto para los padres como para las madres y para sus hijos (Deutsch, Lussier y Servis, 1993; Palkovitz, 2002; Day y Lamb, 2004).

La investigación en el campo de los programas de educación para la vida familiar es, en general, de naturaleza correlacional (Jacobson, 2003)

y los programas que más frecuentemente se han evaluado son los de formación parental en grupo (Gentry, 2004). En una revisión realizada sobre los resultados de la evaluación de estos programas, a pesar de la variedad de objetivos que persiguen, se informó que se centran en una o varias de las siguientes áreas (Fine, 1991): a) compartir información y conocimiento entre los padres, b) adquirir y desarrollar habilidades educativas, c) cambiar creencias y d) solucionar problemas en las propias familias. Diversos trabajos han mostrado la eficacia de los programas de formación de padres (Knapp y Deluty, 1989; Medway, 1991; Brock, Oertwein y Coufal, 1993) aunque hay poca evidencia de que un tipo de programa sea más efectivo que otro (Dembo, Sweitzer y Lauritzen, 1985). Algunas de las áreas en las que se han obtenido resultados positivos son las siguientes (Cataldo 1991: 1) mejora del desarrollo de los hijos e hijas, 2) mejora de las relaciones familiares, 3) mayor sentimiento de satisfacción y autocompetencia como padres y madres y 4) mejora de las relaciones familia-escuela-comunidad. No obstante, se han destacado diversas dificultades metodológicas en la

evaluación de estos programas como procedimientos de muestreo poco rigurosos, medidas poco sistemáticas, ausencia de grupos control y escasez de estudios de seguimiento de los efectos a largo plazo (Dembo, Sweitzer y Lauritzen, 1985; Brock, Oertwein y Coufal 1993; Boutin y Durning, 1997).

Se ha cuestionado que la mayoría de las evaluaciones de programas de educación para la vida familiar reflejan un interés por la evaluación de los resultados del programa, empleando métodos cuantitativos para determinar si se producen cambios en el conocimiento, las actitudes y la conducta, reflejando una perspectiva técnica y política que demanda la rentabilidad financiera y la verificación de la efectividad del programa (Arcus y Thomas, 1993). Pocas evaluaciones han perseguido los objetivos formativos, es decir, analizar cómo los participantes comprenden o responden al programa, cómo tales percepciones y experiencias podrían relacionarse con los resultados potenciales o cómo el programa podría mejorarse o revisarse (Arcus y Thomas, 1993). Y es que conviene recordar que el objetivo de la evaluación de los programas de formación parental es comprender mejor las necesidades y expectativas de aprendizaje de los padres y de las madres dentro del contexto ecológico y cultural de la paternidad (Jacobson, 2003) y promover mejoras para su sostenibilidad.

Algunos trabajos recientes recogen sugerencias para mejorar la evaluación de la formación parental (Reppuci, Britner y Woolard, 1997; Matthews y Hudson 2001; Jacobson 2003; Treichel, 2003) que sintetizamos a continuación: 1) las estrategias de evaluación deberían ser una parte integral del diseño del programa, 2) deberían evaluarse tanto los objetivos del programa como el proceso, los resultados, así como los cambios en el conocimiento, las actitudes y competencias sobre la paternidad, 3) no conviene limitar la evaluación a las «percepciones de los padres» recogidas en un cuestionario al final del programa; para determinar que el programa es adecuado y efectivo para trabajar con

los padres conviene utilizar variedad de métodos, tales como las reacciones no verbales de los padres y medir los cambios en los padres, en las relaciones con los hijos e hijas y en su comportamiento, 4) las medidas estandarizadas del desarrollo de los hijos e hijas, de la paternidad o del funcionamiento familiar, son muy valiosas para la evaluación de los participantes y del programa, y 5) se recomienda implicar a todos los agentes en el proceso de la evaluación (padres, hijos e hijas, profesionales, etcétera).

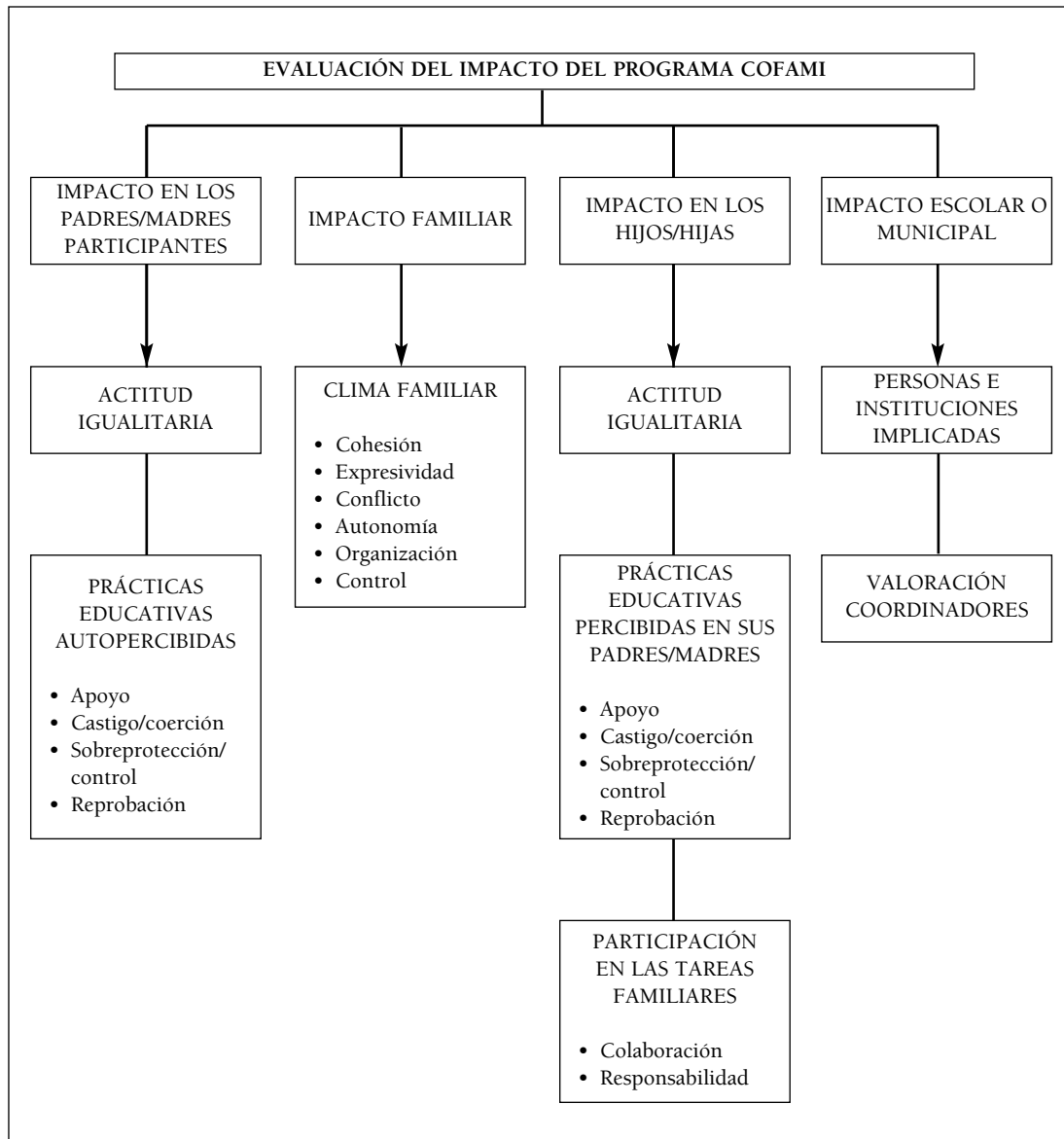
Mientras las familias continúen cambiando tanto su estructura como su función, tendrán que negociar las relaciones, las reglas y los nuevos roles y, desde la investigación y la práctica profesional, será necesario seguir desarrollando el conocimiento sobre cómo la familia se comunica, negocia y renegocia las actividades de la vida diaria (Perry-Jenkins, Courtney y Goldberg, 2004) y, especialmente desde la intervención educativa, cómo motivar, apoyar y formar a los padres y a las madres en el proceso de la paternidad (Jacobson, 2003).

Objetivos

La finalidad general de esta investigación es realizar una evaluación conjunta del programa COFAMI llevado a cabo en diversos grupos de padres y madres en el País Vasco y, en concreto:

- Evaluar el impacto del programa COFAMI en los padres y las madres participantes, en sus hijos e hijas, a nivel familiar y a nivel escolar y municipal y, particularmente, en las variables de estudio que se detallan en la tabla 2: la actitud igualitaria de los participantes y de sus hijos e hijas, las prácticas educativas parentales percibidas por ambos colectivos, el clima familiar percibido por los participantes y la participación de sus hijos e hijas en las tareas familiares.

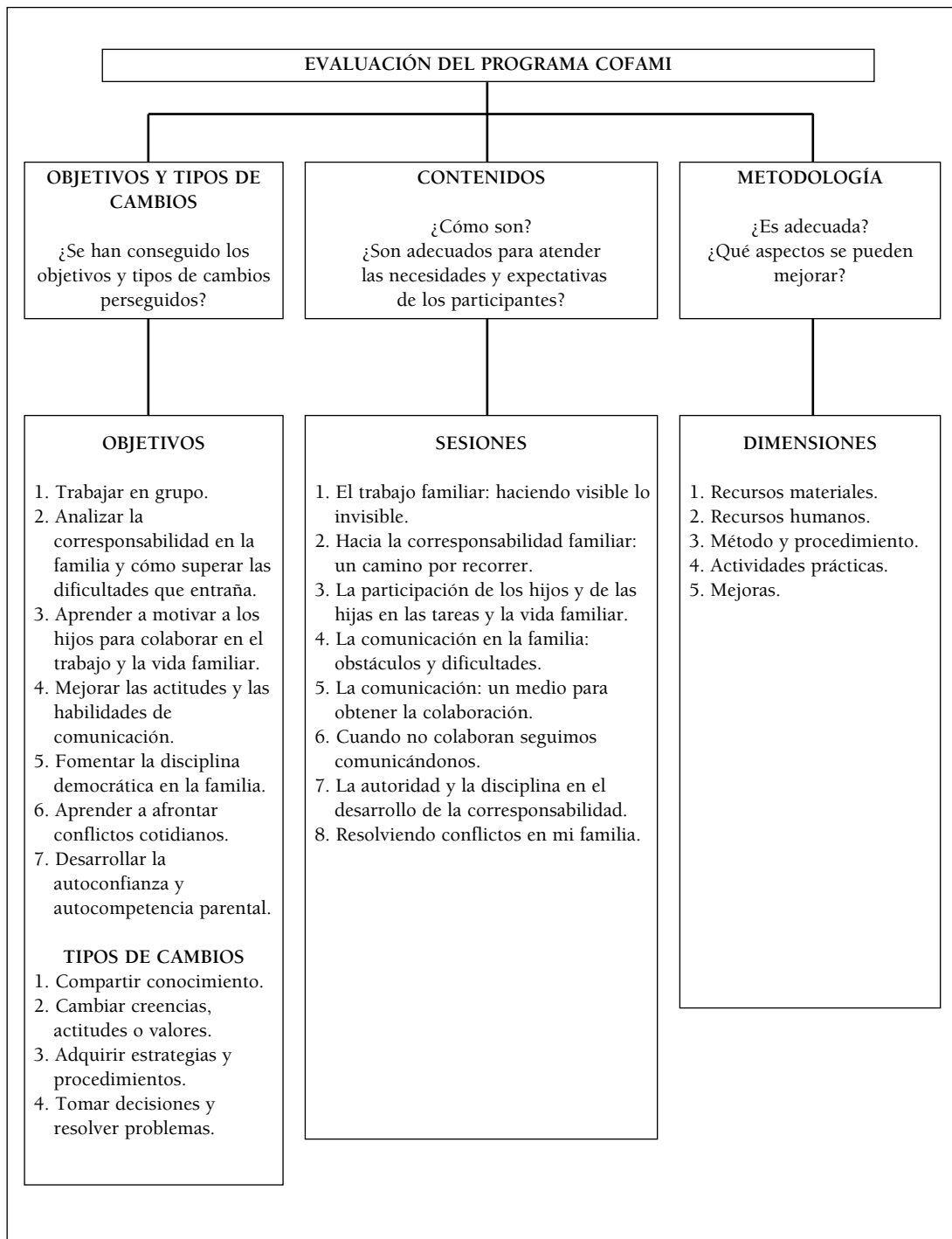
TABLA 2. Variables consideradas en la investigación para evaluar el impacto del programa COFAMI



- Evaluar el programa COFAMI para contribuir a su mejora y, en concreto, analizar las siguientes dimensiones (véase tabla 3): a) el grado en que los participantes han conseguido los objetivos y tipos de cambios

que persigue el programa, b) la adecuación de los contenidos para cubrir sus necesidades y expectativas y c) la valoración que realizan de la metodología y qué aspectos son susceptibles de mejora.

TABLA 3. Dimensiones consideradas en la evaluación del programa COFAMI



Muestra

La muestra que se describe a continuación comprende el número total de los padres y madres participantes y de sus hijos e hijas mayores de 7 años, de los ocho grupos que han participado en esta investigación. Participaron voluntariamente y fueron captados por cuatro tipos de instituciones en el País Vasco, en concreto, tres grupos en dos centros educativos públicos, dos grupos en dos centros educativos privados, dos grupos en dos ayuntamientos y un grupo en una asociación de inmigrantes.

La muestra total del *colectivo de padres y de madres* que ha participado en el programa comprende 126 participantes (Nmadres=102, Npadres=24). Su edad oscila entre 25 y 53 años, siendo la media de 41 años. La mayoría poseen un nivel educativo y profesional medio-alto, un 78% han realizado estudios de FP, BUP, COU o universitarios, un 72% son profesionales cualificados o técnicos de nivel y un 53% trabaja a tiempo completo. El tamaño familiar oscila entre uno y cuatro descendientes siendo la más frecuente la familia de dos descendientes. La muestra del *colectivo de los hijos e hijas* asciende a 244 (Nhijos=136, Nhijas=108) y sus edades oscilan entre 2 y 24 años.

En la investigación han participado al menos un padre o una madre de cada grupo familiar y al menos uno de sus hijos es mayor de 7 años.

Diseño y procedimiento

Se ha utilizado un diseño de investigación *cua-siexperimental* y las fases que se han seguido en el proceso de evaluación son las de *pretest-ejecución-postest*, siguiendo las acciones propuestas por Stufflebeam y Shinkfield en su procedimiento CIPP (1987: 191): «La evaluación del contexto como ayuda para la designación de las metas, la evaluación de entrada como ayuda para dar forma a las propuestas, la evaluación del proceso como guía de su realización y la

evaluación del producto al servicio de las decisiones de reciclaje». El objetivo fundamental de este modelo es lograr el perfeccionamiento de su objeto de estudio, es decir, de los programas planificados (sus metas, su planificación, su realización y su impacto) a través de la evaluación de todo el proceso de evaluación (meta-evaluación).

La intervención con el programa COFAMI se desarrolló durante diez sesiones de dos horas de duración semanalmente. Las fases generales que se han llevado a cabo para realizar esta intervención son las siguientes: 1) formación de los guías de los grupos, 2) obtención de la colaboración de los centros educativos e instituciones para poner en marcha el programa, 3) presentación del programa en público, 4) captación de los padres y madres, 5) evaluación inicial y primera sesión del programa, 6) desarrollo y evaluación de las 8 sesiones del programa durante dos horas a la semana, 7) sesión y evaluación final, 8) valoración del programa por parte de los coordinadores de los centros educativos e instituciones que han colaborado.

Variables e instrumentos de medida

A continuación, se presenta la descripción de estas variables así como los instrumentos de medida utilizados:

- *Participación de los hijos e hijas en las tareas familiares*. Grado en que se implican diferenciando dos dimensiones: a) grado de colaboración y b) grado de responsabilidad. Se ha medido a través de una escala graduada (1-10 puntos) en la que los padres y madres indicaban el grado en que su hijo o hija realizaba las tareas familiares. Para diferenciar ambas dimensiones anotaban si asumían la realización de las tareas siendo necesario «*estar todo el día recordándose, no se hace cargo de ellas*» (colabora sin asunción de responsabilidad) o, por el contrario, «*sin que se lo*

recuerden, se responsabiliza de ellas» (colabora y se responsabiliza de ellas).

- *Clima familiar percibido por los padres y madres participantes.* Evaluado a través de las siguientes dimensiones de la Escala de Clima Social en la Familia (FES) de Moos, Moss y Trickett (1984): *cohesión* (grado en que los miembros de la familia están compenetrados y se apoyan entre sí), *expresividad* (grado en que se les permite y anima a actuar libremente y a expresar directamente sus sentimientos), *conflicto* (grado en que se expresan libre y abiertamente la cólera, la agresividad y el conflicto entre ellos), *autonomía* (grado en que están seguros de sí mismos, son autosuficientes y toman sus propias decisiones), *organización* (importancia que se da a una clara organización y estructura al planificar las actividades y responsabilidades de la familia) y *control* (grado en que la dirección de la vida familiar se atiene a reglas y procedimientos establecidos).
- *Prácticas educativas parentales percibidas por los participantes y por sus hijos e hijas en sus relaciones.* Evaluado a través de la Escala de Socialización Familiar de García et al. (1994), en la versión para padres y madres y en la versión para hijos e hijas, que comprende las siguientes dimensiones: *apoyo* (percepción del grado de expresiones de afecto y manifestación de aceptación hacia los hijos e hijas), *castigo/coerción* (percepción de la frecuencia con que utilizan las prácticas disciplinares de castigo que incluyen agresión física y trato cruel) *sobreprotección/control* (percepción del grado de imposición de normas) y *reprobación* (percepción del grado de desaprobación que manifiestan hacia los hijos e hijas y los sentimientos de culpabilidad que les provocan estas prácticas).
- *Actitud igualitaria ante el rol sexual de los padres y madres participantes y de sus hijos e hijas.* Se define como una respuesta no

diferenciada basada en el sexo, es decir, una respuesta igualitaria a ambos sexos. Evaluado a través de la Escala de Igualdad ante el Rol Sexual de King y King (1993) que consta de una versión para los padres y madres y otra para los hijos e hijas.

Además, se han utilizado otros instrumentos de evaluación como los siguientes: a) entrevista semiestructurada individualizada a los padres y madres en la sesión inicial, b) cuestionarios de evaluación continua cumplimentados por los participantes en cada sesión, c) diarios de los guías-monitores del desarrollo de las sesiones, d) cuestionario de evaluación final, e) grabación digital de las valoraciones de los padres y madres sobre su participación en el programa y f) encuesta a los coordinadores de las instituciones colaboradoras para conocer su valoración del proceso.

Análisis estadísticos

Una vez efectuada la recogida de datos, se procedió a la informatización de los mismos. Tras la depuración inicial de los datos, se procedió a su análisis estadístico que fue efectuado utilizando versiones sucesivas del paquete estadístico SPSS. Dados los diferentes niveles de análisis y de que en unos casos la unidad o elemento de análisis era el sujeto participante en el programa (padre o madre) y en otros el hijo o hija de los participantes, se construyeron dos ficheros de datos, uno sobre la base de los padres y madres y otro sobre la de los hijos e hijas. Los análisis estadísticos efectuados fueron, básicamente, los siguientes: análisis descriptivos univariantes; análisis de las relaciones bivariantes (coeficientes de correlación y de contingencia); comparación de medias tanto mediante pruebas paramétricas como no paramétricas (pruebas t de Student, Kruskal Wallis); análisis de varianza (ANOVA, MANOVA y ANCOVA); análisis de componentes principales y análisis de regresión múltiple.

Teniendo en cuenta que no se trata de un diseño experimental ni de muestras seleccionadas al azar, ni equivalentes, el objetivo de este trabajo no es tanto el buscar posibles diferencias significativas entre diferentes grupos de sujetos como el explorar y evaluar los cambios producidos en los sujetos participantes en los programas de intervención y en sus respectivas familias a la vez que analizar posibles interacciones que se dan entre las variables objeto de estudio. En este sentido el objetivo no es tanto encontrar posibles diferencias significativas como el describir, cuantificar y valorar los cambios producidos.

Por otra parte, el hecho de que la distribución de algunas variables objeto de estudio se distancien mucho de la distribución normal hace que el teórico incremento de la potencia de la prueba que pudiéramos obtener utilizando en determinadas ocasiones pruebas paramétricas multivariantes de comparación de medias (MANOVA) quede minimizado, diluido y en ocasiones confuso. Esto ha hecho que a la hora de presentar los resultados sólo lo hagamos en base a ANOVAS. La misma línea argumental nos ha llevado a no presentar resultados correspondientes a MANCOVA.

Resultados

Evaluación inicial

Las características que describen a los padres y madres y a sus familias recogidas en la entrevista antes de su participación en el programa son las siguientes:

- *Relaciones en la familia.* La mayoría describen satisfactoriamente sus relaciones familiares (79,4%), sus relaciones de pareja (83,9%) y las relaciones con sus hijas e hijos (88%). Un 43,6% afirma que mantienen «relaciones normales» con sus hijos, manifestando algunas dificultades, percibidas como superables, para afrontar los cambios en la adolescencia y obtener su colaboración en las tareas familiares.
- *Preocupaciones familiares cotidianas.* Si bien un 19,40% de los participantes no manifiesta ninguna preocupación en particular antes de su participación en el programa, el resto menciona alguna destacando, por este orden, el comportamiento y la educación de sus hijos, la comunicación, la corresponsabilidad en sus familias y otros temas más generales como la salud y las relaciones de pareja.
- *Corresponsabilidad familiar.* En conjunto, definen el término «corresponsabilidad familiar» como «la colaboración y responsabilidad compartida de todos los miembros de la familia en las tareas, fruto de un reparto que requiere de una organización adecuada en un clima de relaciones familiares satisfactorias». El nivel general de corresponsabilidad percibido por los entrevistados en sus familias es, en general, medio-bajo. Con respecto a la naturaleza de la implicación de sus hijos e hijas en las tareas, informan que aproximadamente un 60% participan poco o nada frente al 40% que participan «algo» o «bastante». Un 65% de ellos manifiestan que la obtienen «exigiendo constantemente» su colaboración y un 10% informan de que ni se lo pide, ni exige o hace excepciones por distintos motivos. Y que el tipo de tareas que realizan más frecuentemente son tareas sencillas como «poner la mesa» o tareas individuales como «hacer su cama», «hacer su cuarto» y «guardar su ropa».
- En cuanto a sus expectativas en torno a la corresponsabilidad en sus familias, les gustaría que hubiera mayor colaboración por parte de todos, especialmente de la pareja (45,83%) pero también por parte de sus hijos (20,83%) y que la forma de obtener la colaboración se tornara más positiva, que fuera por propia iniciativa sin tener que estar exigiéndola continuamente (22,92%).

Motivación y expectativas de su participación en el programa COFAMI. Las principales razones y expectativas que justifican su participación en el programa COFAMI son, en orden de preferencia, las siguientes: a) aprender recursos teóricos y prácticos para educar a sus hijos e hijas, b) mejorar la comunicación y las relaciones en la familia, c) fomentar la corresponsabilidad familiar, y d) compartir experiencias con otros padres y madres.

Evaluación final

A continuación se presenta el análisis de los resultados de los datos obtenidos en la evaluación final después de llevarse a cabo la intervención.

Similitudes y diferencias antes y después de la intervención

Al comparar las puntuaciones obtenidas por ambos colectivos en las variables objeto de estudio antes y después de la intervención, se aprecian las siguientes tendencias:

- *Cambios en los padres y las madres participantes.* Como se detalla en la tabla 5, se constatan diferencias estadísticamente significativas en tres de las cuatro dimensiones que se han evaluado en torno a las *prácticas educativas que autoperciben los padres y madres* antes y después de la intervención. Concretamente, después de la intervención autoperciben menor nivel medio de *reprobación*, de *sobreprotección-control*

TABLA 4. Diferencias entre las puntuaciones medias de la actitud igualitaria ante el rol sexual, las prácticas educativas autopercibidas y el clima familiar percibido por los padres y las madres antes y después de la intervención

Estadísticos de muestras relacionadas		Media	N	Desviación típica
Par 1	Inicial actitud igualitaria padres/madres	71,67	63	3,15
	Final actitud igualitaria padres/madres	71,97	63	3,70
Par 2	Inicial apoyo autopercebido	15,52	65	1,87
	Final apoyo autopercebido	15,74	65	1,66
Par 3	Inicial castigo-coerción autopercebido	4,76	75	,98
	Final castigo-coerción autopercebido	4,44	75	,72
Par 4	Inicial sobreprotección-control autopercebido	8,04	72	1,57
	Final sobreprotección-control autopercebido	7,42	72	1,57
Par 5	Inicial reprobación autopercebida	6,67	76	1,10
	Final reprobación autopercebida	6,14	76	1,17
Par 6	Inicial cohesión	6,61	54	1,95
	Final cohesión	7,61	54	1,60
Par 7	Inicial expresividad	5,70	47	1,49
	Final expresividad	6,55	47	1,04
Par 8	Inicial conflicto	3,28	58	1,18
	Final conflicto	2,71	58	1,18
Par 9	Inicial autonomía	4,35	54	1,56
	Final autonomía	5,04	54	1,40
Par 10	Inicial organización	5,48	56	1,89
	Final organización	6,79	56	2,02
Par 11	Inicial control	3,96	50	1,83
	Final control	4,10	50	1,42

TABLA 4 (continuación). Diferencias entre las puntuaciones medias de la actitud igualitaria ante el rol sexual, las prácticas educativas autopercebidas y el clima familiar percibido por los padres y las madres antes y después de la intervención

Estadísticos de muestras relacionadas	Diferencias relacionadas		t	gl	Sig. (bilateral)
	Media	Desviación típica			
Par 1 Inicial actitud igualitaria padres/madres– Final actitud igualitaria padres/madres	-,30	3,75	-,638	62	,526
Par 2 Inicial apoyo autopercebido–Final apoyo autopercebido	-,22	2,37	-,733	64	,466
Par 3 Inicial castigo-coerción autopercebido– Final castigo-coerción autopercebido	,32	1,16	2,380	74	,020
Par 4 Inicial sobreprotección-control autopercebido– Final sobreprotección-control autopercebido	,62	2,09	2,534	71	,013
Par 5 Inicial reprobación autopercebida– Final reprobación autopercebida	,53	1,65	2,776	75	,007
Par 6 Inicial cohesión–final cohesión	-1,00	2,38	-3,089	53	,003
Par 7 Inicial expresividad–final expresividad	-,85	1,64	-3,554	46	,001
Par 8 Inicial conflicto–final conflicto	,57	1,85	2,347	57	,022
Par 9 Inicial autonomía–final autonomía	-,69	2,14	-2,348	53	,023
Par 10 Inicial organización–final organización	-1,30	2,31	-4,220	55	,000
Par 11 Inicial control–final control	-,14	2,23	-,444	49	,659

y de *castigo-coerción* que antes de la intervención. Si bien considerados conjuntamente los padres y las madres no se aprecian diferencias en relación a la dimensión de apoyo, sí se han constatado al comparar el nivel de cambio autopercebido por los padres varones en comparación con las madres. Es decir, que los padres autoperceben que han mejorado más sus prácticas de apoyo en las relaciones con sus hijos que las madres.

Por su parte, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre el nivel medio de *actitud igualitaria ante el rol sexual de los padres y madres* antes y después de la intervención, aunque se aprecia una tendencia a aumentar.

- *Cambios a nivel familiar.* Después de la intervención, los padres y las madres

perciben significativamente mayores niveles medios de *organización*, de *cohesión*, de *expresividad* y de *autonomía* en sus familias así como menor nivel medio de *conflicto* (véase tabla 5). En la única dimensión que no se constatan diferencias es en la de *control* familiar. Tampoco hay diferencias en el grado de mejora percibida en función del sexo de los progenitores.

- *Cambios en los hijos y en las hijas.* Se constatan diferencias significativas con respecto a *las prácticas educativas parentales* que perciben los hijos e hijas antes y después de la intervención (véase tabla 6). Después de la intervención, perciben significativamente mayor nivel medio de *apoyo* y menor nivel de *sobreprotección-control* y de *reprobación* por parte de sus padres y madres que antes de la intervención.

*Evaluación de un programa de formación parental para fomentar la participación de los hijos...***TABLA 5. Diferencias en las puntuaciones medias de la actitud igualitaria ante el rol sexual y las prácticas educativas percibidas por los hijos y las hijas (conjuntamente) antes y después de la intervención**

Estadísticos de muestras relacionadas		Media	N	Desviación típica
Par 1	Inicial hijo actitud igualitaria	69,31	39	5,84
	Final hijo actitud igualitaria hijas/hijos	69,92	39	4,84
Par 2	Inicial hijo apoyo	13,32	41	2,25
	Final hijo apoyo	14,83	41	2,11
Par 3	Inicial hijo castigo-coerción	5,02	46	1,13
	Final hijo castigo-coerción	5,02	46	1,61
Par 4	Inicial hijo sobreprotección-control	8,65	49	1,36
	Final hijo sobreprotección-control	7,43	49	1,46
Par 5	Inicial hijo reprobación	7,90	41	1,91
	Final hijo reprobación	6,88	41	1,90

Prueba de muestras relacionadas		Diferencias relacionadas Media	t	gl	Sig. (bilat.)
Par 1	Inicial hijo actitud igualitaria-final hijo actitud igualitaria hijas/hijos	-,61	-,639	38	,526
Par 2	Inicial hijo apoyo-Final hijo apoyo	-1,51	-3,226	40	,003
Par 3	Inicial hijo castigo-coerción-Final hijo castigo-coerción	-,00	-,000	45	1,000
Par 4	Inicial hijo sobreprotección-control-Final hijo sobreprotección-control	1,22	4,444	48	,000
Par 5	Inicial hijo reprobación-Final hijo reprobación	1,02	2,791	40	,008

TABLA 6. Diferencias entre las puntuaciones medias iniciales y finales de colaboración y responsabilidad de los hijos y las hijas (conjuntamente) (N=62) antes y después de la intervención

Estadísticos de muestras relacionadas		Media	N	Desviación típica
Par 1	Hijo nivel inicial colaboración	4,55	62	2,23
	Hijo nivel final colaboración	5,82	62	1,83
Par 2	Hijo nivel inicial responsabilidad	4,56	61	2,22
	Hijo nivel final responsabilidad	5,57	61	1,89

Prueba de muestras relacionadas		Diferencias relacionadas Media	t	gl	Sig. (bilat.)
Par 1	Hijo nivel inicial colaboración-Hijo nivel final colaboración	-1,27	-4,117	61	,000
Par 2	Hijo nivel inicial responsabilidad-Hijo nivel final responsabilidad	-1,01	-3,004	60	,004

También se aprecian diferencias significativas en la *implicación de sus hijos e hijas en las tareas familiares* una vez finalizado el programa COFAMI. Al comparar las puntuaciones medias iniciales y finales tanto de *colaboración* como de *responsabilidad* percibidas por sus padres y madres se constata que aumentan significativamente después de la intervención (véase tabla 7).

No se han constatado diferencias en función del sexo de los hijos pero sí en función de la edad; en concreto, el incremento de la colaboración y la responsabilidad en las tareas es significativamente mayor en el grupo de los pequeños que tienen una edad entre 4 y 10 años.

No se han encontrado diferencias en el nivel de *actitud igualitaria ante el rol sexual de los hijos* antes y después de la intervención.

Cambios percibidos por los padres y madres al finalizar la intervención

Se pueden clasificar en las siguientes áreas:

- *Cambios en los padres y madres participantes.* Entre un 81% y un 97% de los participantes perciben haber logrado «algún cambio positivo» o «un gran cambio positivo» en el total de los siete objetivos y los cuatro tipos de cambios que persigue el programa COFAMI al finalizar su participación. No obstante, como se presentará a continuación, difiere el grado de mejora percibida con respecto a cada uno de ellos. A modo de ejemplo, dado que los porcentajes de logro percibido oscilan entre estas cifras mencionadas y no contamos con espacio suficiente para mostrarlos todos, presentamos los resultados con respecto al logro del *segundo objetivo* general del programa COFAMI, a saber, «aprender procedimientos para motivar a sus hijos e hijas a colaborar en las tareas familiares». Un 97,5% de los participantes perciben algún cambio (50%) o un gran cambio posi-

tivo (47,5%) en el acceso a la información y conocimientos nuevos sobre motivación en la familia (cambio tipo 1) frente a un 2,5% que no percibe ningún cambio.

Un 88,9% perciben alguna (49,4%) o gran mejora (39,5%) en la percepción que tienen de su hijo o hija y de sus relaciones (cambio tipo 2), frente a un 11,1% que no percibe ningún cambio. También informan de mejoras en el aprendizaje de estrategias educativas (cambio tipo 3), concretamente un 87,8% experimentan algún (52,4%) o gran cambio positivo (35,4%) en el aprendizaje de procedimientos de motivación para estimular la colaboración de sus hijos e hijas en las tareas, en comparación con el 12,2% que no percibe ningún cambio.

Tras su participación en el programa, un 88,6% de los asistentes se han propuesto tomar alguna decisión o realizar algún (57%) o gran cambio positivo (31,6%) en lo que respecta a acordar con su hijo las tareas y responsabilidades familiares y comenzar a motivar su colaboración (cambio tipo 4); un 11,4% de ellos no percibe ninguno. Asimismo un 92,6% perciben alguna (58%) o gran (34,6%) mejora en su conducta como padres y madres cuando sus hijos e hijas no colaboran en las tareas, manifestando que, tras su participación en el programa COFAMI, intentan no darse por vencidos y continúan solicitando cambios de conducta de forma positiva, estimulando su colaboración (cambio tipo 4). Un 7,4% de ellos no percibe ningún cambio en este sentido.

Como ya se ha mencionado, la mayoría de los participantes perciben el logro de los objetivos y tipos de cambios perseguidos por el programa pero, ¿en cuáles de ellos perciben mayores niveles de mejora? Como se presenta en la tabla 8, el mayor porcentaje medio de mejora percibida es el del objetivo 2, seguido por el objetivo 3 y por el 6. Por su parte, los menores niveles medios de mejora los perciben con respecto al objetivo 5 y 0.

TABLA 7. Objetivo 2: aprender procedimientos para motivar a los hijos y a las hijas a colaborar en las tareas y la vida familiar (n p/m=80)

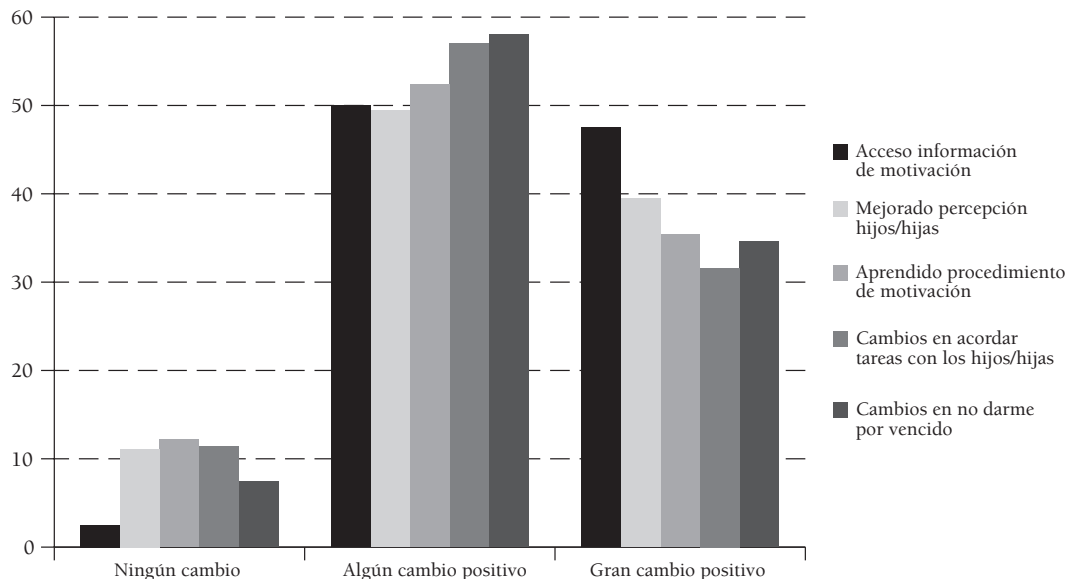
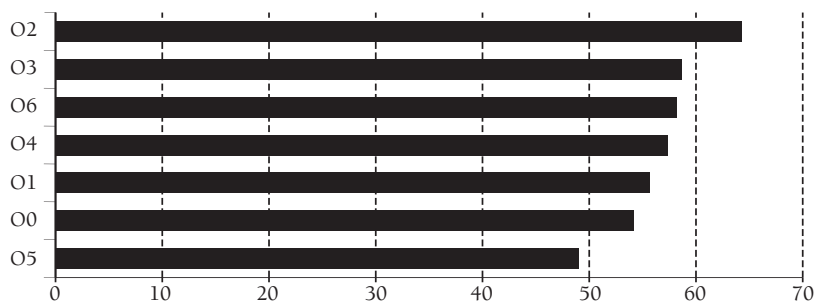


TABLA 8. Clasificación de los objetivos que persigue el programa COFAMI ordenados de mayor a menor en función del porcentaje medio de mejora percibida por la muestra de madres y padres global



1. **OBJETIVO 2 (O2):** «Aprender procedimientos para motivar a los hijos y a las hijas a colaborar en las tareas y la vida familiar».
2. **OBJETIVO 3 (O3):** «Mejorar las actitudes y las habilidades de comunicación que favorecen la convivencia en un clima de respeto, colaboración y responsabilidad compartida».
3. **OBJETIVO 6 (O6):** «Desarrollar la autocompetencia y confianza en sí mismo como padres y madres para fomentar la colaboración y responsabilidad compartida en la vida familiar».
4. **OBJETIVO 4 (O4):** «Fomentar el establecimiento de la autoridad y el desarrollo de los valores democráticos que fundamentan el desarrollo de la corresponsabilidad familiar».
5. **OBJETIVO 1 (O1):** «Analizar el proceso de corresponsabilización en las familias en nuestro contexto en la actualidad y cómo superar las dificultades que plantea».
6. **OBJETIVO 0 (O0):** «Funcionar como un grupo de apoyo y de trabajo».
7. **OBJETIVO 5:** «Aprender a afrontar constructivamente las situaciones conflictivas cotidianas que se presentan cuando la familia decide conseguir la corresponsabilidad».

Estos resultados confirman que el programa incide especialmente en aquellas dimensiones para lo que fue diseñado inicialmente, a saber, proporcionar estrategias educativas a los padres y madres para fomentar la colaboración y responsabilidad de sus hijos e hijas en las tareas familiares. Es significativo en este sentido que el logro del objetivo 2 sea el más altamente percibido por los participantes.

Asimismo, la gran mayoría de los participantes, oscilando entre un 81,2% y un 97,6%, creen que el programa COFAMI posibilita cambios positivos en todas las áreas de cambios consideradas pero, comparativamente, son mayores los niveles de mejora percibida en el cambio de *tipo 1* (compartir información y conocimientos) y del *tipo 4* que persigue que «intenten» o, en su caso, de hecho, introduzcan algunos cambios para fomentar la implicación de sus hijos e hijas en las tareas (véase tabla 9).

Comparativamente, perciben menores niveles medios de mejora en el cambio de *tipo 3* (aprender estrategias y procedimientos educativos). En general, se constata

que han comenzado el aprendizaje de recursos educativos aunque algunos ponen de manifiesto la necesidad de mayor práctica y tiempo para el afianzamiento del aprendizaje y la utilización de estos recursos:

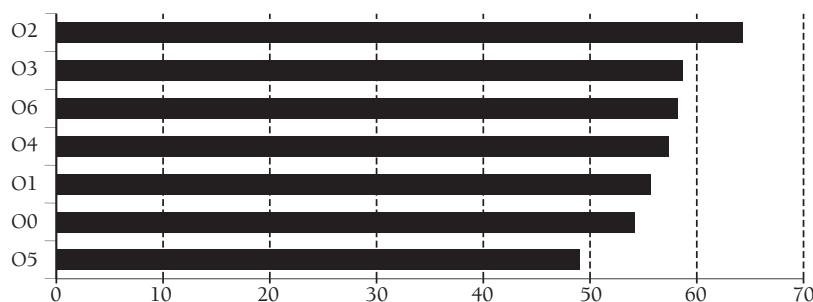
(411) «He comenzado el aprendizaje, pero quizá una práctica mayor o una duración más amplia me hubiera ayudado a afianzar todo lo enseñado.»

(702) «Los procedimientos a veces son un poco complejos y cuesta ponerlo en práctica pero se consiguen cambios muy positivos.»

- *Cambios a nivel familiar.* También reconocen otros cambios «positivos» que relacionan con su participación en el programa COFAMI, como la mejora de la observación en sus familias, la planificación familiar corresponsable y la conciencia de los beneficios para el desarrollo de sus hijos:

(406) «Es un buen programa para pensar sobre mi familia. Me veo “más observador” de lo que ocurre en mi familia. Me ha gustado la

TABLA 9. Clasificación de los tipos de cambios que persigue el programa COFAMI ordenados de mayor a menor en función del porcentaje medio de mejora percibida por la muestra de madres y padres global



1. CAMBIO TIPO 1 (C1): Compartir información y conocimiento.
2. CAMBIO TIPO 4 (C4): Tomar decisiones o resolver problemas en mi familia.
3. CAMBIO TIPO 2 (C2): Cambiar creencias, actitudes y valores.
4. CAMBIO TIPO 3 (C3): Aprender estrategias y procedimientos educativos.

sensación que tengo ahora de “observación permanente” de lo que nos incumbe en el trabajo familiar, siempre me pregunto (ahora) cómo podemos hacer tal y cual tarea de una manera más corresponsable, intento involucrar a los niños. Me ayuda mucho el haber visto que eso (el participar en las tareas de casa) les hace a mis hijos mejores, fomenta su autoestima etcétera.»

Algunas madres señalan que han comenzado a delegar las tareas:

(207) «Ya me sentía capaz de afrontar múltiples tareas, pero me niego a ser la única. He aprendido nuevas formas de hacer ver a los demás que no son mis tareas, sino de todos y por lo tanto no me tienen que ayudar sino que tienen que hacer cosas para el bien común de la familia.»

(302) «He aprendido a delegar sin importarme el resultado.»

Otras mencionan un cambio de las expectativas y los procedimientos utilizados para obtener la colaboración de los hijos:

(709) «Antes recogía el cuarto cuando yo le decía y siempre discutíamos. Ahora lo hace cuando ella quiere. Yo tengo paciencia y lo recoge mejor y sin discutir (aunque a veces sea por la tarde).»

(706) «No me anticipo tanto, he aprendido a escuchar, desde la motivación consigues más. Me he acercado más a mi hija, la conozco más. Ahora todos tenemos más tareas y hablamos más los tres; hay participación. He conseguido mantenerme firme y cumplir el castigo ¡Increíble! También he aprendido a decir NO.»

Otra mejora importante es el incremento de la paciencia y el autocontrol en las relaciones con sus hijos:

(213) «Cuando se tienen varios hijos (en mi caso tres), cuando vienen a contarte el problema

que tienen, hay ocasiones en que cada uno tiene un problema distinto y al mismo tiempo; lo tomo con más calma y ahora les intento hacer partícipes para que escuchen a su hermano y también les inculco que ellos también tienen que saber esperar turno; antes me volvía loca y les salía con una respuesta “fresca” y creo que sería bastante frustrante.»

(323) «Sobre todo una actitud positiva ante las situaciones y además he desarrollado una gran paciencia y no me dejo llevar por los impulsos tan fácilmente como antes. Tengo más autocontrol y no dejo que la situación me domine.»

También recogen algunos cambios y vivencias que califican de «negativos» como discrepancias entre la pareja e incremento del «conflicto» familiar:

(517) «A veces mi pareja siente que puede “caerle” más trozo de pastel y me hace verlo como algo que le incomoda. Mi hijo también me ha hecho ver que es parte del grupo y eso le lleva a participar más activamente. Parece que el “trozo de tarta” que le toca es más grande y se queja. Me lo hace ver con sus acciones.»

(707) «Pelear con tu pareja porque hay mucho que cambiar. Luego sé que será positivo.»

Algunos también destacan una mayor conciencia de lo que hacían mal:

(0202) «Obsesionarme demasiado porque no he hecho las cosas como debería. A veces falta de tiempo para llevar a cabo las estrategias del programa. Sobre todo al principio sensación de que todo lo he estado haciendo mal porque es muy difícil cambiar los esquemas.»

(0319) «No sé si se podría considerar cambio negativo, pero a veces el participar en cursos, leer libros sobre educación etc. me hace sentirme culpable de actitudes que haya podido cometer.»

- *Cambios en las hijas y los hijos.* La mayoría de los padres y madres, entre un 80,4% y un 87,3%, al finalizar su participación en el programa COFAMI, perciben algunas mejoras en la *actitud*, la *colaboración* y la *responsabilidad* de sus hijos e hijas en las tareas familiares. Reconocen que su actitud ante la colaboración es más positiva, que han comenzado a realizar tareas familiares que antes no realizaban y que se responsabilizan algo más de ellas. Además, estos cambios tienden a ser algo mayores en las hijas que en los hijos, que muestran más resistencia a los esfuerzos de sus progenitores para incrementar su participación. En efecto, quienes, según sus padres y madres, no cambian «nada», son mayoritariamente hijos en comparación con las hijas; los que mejoran «algo» son mayoritariamente hijos y las que dan un «gran cambio positivo» son en su mayoría hijas. Asimismo, apuntan otros tipos de cambios positivos, como cambios en el carácter y la actitud («además de hacer más le veo más contento»; «más comunicativa»; «más capaz de escuchar»; «se siente más valorado»; «más independiente»; «más extrovertida»; «empezó con gran cambio, pero ha ido bajando en cuanto a las tareas domésticas, pero en las responsabilidades con el estudio mejor»; «que mi hijo ha notado mi cambio de actitud»). No obstante, algunos padres y madres afirman que no han notado otros cambios, entre otras razones, porque todavía les cuesta obtener su colaboración («hay que recordárselo»; «a fuerza de repetir»; «aunque tiene que ser cuando ella quiera»; «pero en ello estamos “luchando” porque cada quien cumple lo acordado») o porque «su actitud ya era buena anteriormente».

Valoración final del programa COFAMI

La valoración final que realizan los participantes del programa COFAMI es muy satisfactoria. Consideran que han conseguido los *objetivos*

que perseguía el programa y que los *contenidos* del mismo son bastante relevantes, fáciles de comprender y muy útiles. En general, la *metodología* les parece adecuada y valoran satisfactoriamente los *recursos materiales* y *humanos* utilizados en el programa destacando la actuación de los guías organizando, coordinando y supervisando las sesiones.

Consideran que el *tamaño* y *composición del grupo* más adecuado es el mediano, entre 15 y 17 integrantes. Algunos piensan que debería considerarse las edades de los hijos e hijas y formar grupos más homogéneos, pero las condiciones reales de la intervención en ocasiones como en ésta no lo han permitido. Además, es importante rentabilizar los recursos humanos y materiales con que se cuenta. Algunas personas también demandan mayor participación de los padres-hombres; no obstante, teniendo en cuenta los informes sobre su escasa participación en los programas de este tipo, se considera que ha sido mayor de la que esperábamos. La mayoría manifiestan que la *duración del programa* es demasiado corta. El *procedimiento seguido en las sesiones* lo consideran bastante adecuado, práctico y participativo. Una de las cuestiones en la que se ha encontrado mayor discrepancia es con respecto a la realización de las *actividades prácticas de las sesiones* y *para casa* que, si bien para unos son imprescindibles, para otros requieren excesivo esfuerzo. En este sentido, valorando las actividades, una madre comenta esta contradicción:

(419) «Muy enriquecedoras y algunas de eficacia contrastada. El problema es más un tema de estrés cotidiano y que las tareas muy válidas pero se te iban acumulando y si no llegabas a hacerlas te sentías culpable y eso era otra sobrecarga, precisamente algo de lo que quería cambiar. Los ejercicios y ejemplos permitían la identificación o la comparación y generaban el compartir vivencias y estrategias y eso era lo más interesante.»

La gran mayoría manifiesta que su participación en el programa ha merecido la pena. Un

96,5% recomendarían participar a otros padres en el programa y un 96,3% afirman que se volverían a apuntar a otro programa de formación de padres en grupo.

A continuación, se recogen algunos comentarios que realizaron cuando se les pidió que describieran el programa:

(208) «Le diría que es un programa muy participativo y práctico que ayuda a mejorar las relaciones padres/madres, hijos e hijas y educarlos en la corresponsabilidad y hacerles independientes y responsables y favorece el diálogo con ellos.»

(216) «Le diría que es un programa en el que eres partícipe y que junto con tus experiencias y las de los demás y la ayuda del guía, te enseñan a que haya mejoras en tu familia.»

(507) «Lo describiría como un programa muy adecuado, para cualquier padre o madre ya que en la sociedad en la que vivimos estamos educados en lo negativo y el programa ayuda a ver las cosas más positivas y respetar a los demás.»

(611) «Es un programa que ayuda a reflexionar sobre nuestras actuaciones y propone ideas para mejorar el ambiente familiar.»

(705) «Que es muy interesante, que nos enseña mucho tanto a entender a los hijos, a enseñarles de una forma distinta y democrática e incluso a conocernos a nosotros mismos.»

(706) «Es muy positivo, se tratan temas que realmente nos importan y preocupan. Todos queremos tener una buena convivencia pero más importante todavía es ayudar a que nuestros hijos sean más felices pero también más responsables e independientes.»

En conjunto y sintetizando sus comentarios, describen el programa COFAMI como un «programa educativo, práctico y estructurado en el que eres partícipe y que junto con tus experiencias, las de los demás y la del guía ayuda a reflexionar sobre nuestras actuaciones y propone

ideas para mejorar el ambiente familiar; ofrece pautas educativas sobre la motivación, la comunicación, la disciplina y la resolución de conflictos en la familia, para educar a los hijos e hijas en la corresponsabilidad y ayudarles a ser responsables e independientes y a colaborar y disfrutar de las tareas y la vida familiar; es un programa que ayuda a ver las cosas más positivas y a respetar a los demás para mejorar la convivencia familiar».

Por último, la valoración que han realizado los coordinadores de los centros e instituciones que han colaborado en la experiencia es muy satisfactoria y destacan la relevancia de esta experiencia como un procedimiento para mejorar las relaciones familia-escuela-comunidad.

Conclusiones

Los participantes en el programa COFAMI manifestaron desde el comienzo un alto nivel de motivación para aprender recursos educativos, mejorar su paternidad, fomentar la colaboración y la responsabilidad de sus hijos e hijas en las tareas familiares y compartir su experiencia con otros padres y madres. La motivación y expectativas iniciales de este colectivo se corresponden con las que pretende cubrir el programa COFAMI y esta correspondencia constituye una condición de partida que contribuye a su eficacia.

Esta necesidad de formación para la paternidad no es nueva sino que ha sido frecuentemente, no sólo identificada, sino recurrente en diversos trabajos sobre la prevención en distintos campos de la salud, la educación y la política social que se centran en dirigir su acción *hacia y desde* las familias. Se justifica que es básica y fundamental la formación de los padres y madres porque se argumenta que «si lo hacen bien» se incrementa la probabilidad de prevenir problemas o dificultades de los niños y niñas. En el tema que nos ocupa, si se educa «en y para la igualdad» en la familia actual, se promueve la práctica de la

igualdad cuando los hijos e hijas construyan en el futuro sus propios núcleos familiares.

El desarrollo del programa COFAMI en el País Vasco ha tenido un impacto relevante a diferentes niveles:

- *Impacto en los padres y las madres participantes*, que manifiestan lograr los objetivos y cambios que persigue el programa COFAMI y que mejoran la autopercepción de las prácticas educativas que utilizan en las relaciones con sus hijos e hijas.
- *Impacto a nivel familiar* como indica la mejora del clima familiar y otros cambios positivos percibidos por los participantes en sus familias.
- *Impacto en las hijas e hijos* que, por un lado, mejoran la percepción de las prácticas educativas que utilizan sus padres y madres en sus relaciones y, por otro, incrementan su colaboración y responsabilidad en las tareas familiares.
- *Impacto escolar/municipal* basado en la valoración positiva que han realizado las personas coordinadoras en las instituciones colaboradoras.

El programa COFAMI es una herramienta útil para fomentar la colaboración y responsabilidad de los hijos e hijas en las tareas familiares a través de la mediación educativa de sus padres y madres. COFAMI les proporciona unos recursos educativos de partida para comenzar a educar en la corresponsabilidad, implicar a sus hijos e hijas en las tareas y valorar la igualdad en la vida familiar. Pero no hay que olvidar que este proceso es un largo recorrido en el que tendrán que comprometerse todos sus integrantes y que se encuentran, como reconocen algunos padres y madres a lo largo de su participación en el programa COFAMI, diversos obstáculos (dificultades para delegar las tareas y responsabilidades, para obtener la colaboración de los hijos o de la pareja, etc.) que tendrán que afrontar reiteradamente. Pero, como reconocen otros, merece la pena, porque el proceso de materialización de la igualdad familiar beneficia a las familias en la actualidad y es un proceso dinámico que no sólo afecta a esta generación sino que trasciende a las generaciones venideras.

Nota. Este trabajo de investigación está financiado por la Universidad del País Vasco (1/UPV 00218.230-H-14852/2002) y por Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer.

Referencias bibliográficas

- ALBEE, G. W. y GULLOTE, T. P. (eds.) (1997). Primary Prevention's Evolution, en G. W. ALBEE y T. P. GULLOTTA, *Primary prevention works* (3-22). Thousand Oaks : Sage.
- ANTILL, J. K.; GOODNOW, J. J.; RUSSELL, G. y COTTON, S. (1996). The influence of parents and family context on children's involvement in household tasks, *Sex Roles: A Journal of Research*, 34, 215-236.
- ARCUS, M. E. y THOMAS, J. (1993). The nature and practice of Family Life Education, en M. E. Arcus; J. D. Schvaneveldt y J. J. Moss (ed.), *Handbook of Family Life Education. The practice of Family Life Education*, vol. 2 (1-32). Newbury Park: Sage.
- BARTAU, I.; MAGANTO, J. M. y ETXEBERRIA, J. (2002). La implicación en el trabajo familiar: fuentes de influencia e implicaciones educativas, *Revista de Educación*, nº 329, vol. septiembre-diciembre, 349-371.
- BLAIR, S. L. (1992). Children's participation in household labor: child socialization versus the need or household labor, *Journal of Youth and Adolescence*, 21, 241-258.
- BOUTIN G. y DURNING, P. (1997). *Intervenciones socioeducativas en el medio familiar*. Madrid: Narcea.
- BREDEHOFT, D. J. y WALCHESKI, M. J. (eds.) (2003). *Family Life Education. Integrating theory and practice* (110-116). Minneapolis: National Council on Family Relations.

- BROCK, G. W.; OERTWEIN, M. y COUFAL, J. D. (1993). Parent education: theory, research, and practice, en M. E. ARCUS; J. D. SCHVANEVELDT y J. J. MOSS (eds.), *Handbook of Family Life Education. The practice of Family Life Education*, vol. 2 (87-114). Newbury Park: Sage.
- CAMPBELL, D. y PALM, G. F. (2004). *Group Parent Education: promoting parent learning and support*. Sage: Thousand Oaks.
- CATALDO, C. Z. (1991). *Aprendiendo a ser padres: conceptos y contenidos para el diseño de programas de formación de padres*. Madrid: Visor.
- COLTRANE, S. (2000). Research on household labor: modeling and measuring social embeddedness of routine family work, *Journal of Marriage and the Family*, 62, 1.208-1.233.
- DAY, R. D. y LAMB, M. E. (eds.) (2004). *Conceptualizing and measuring father involvement*. Mahawh: LEA.
- DEMBO, M. H.; SWEITZAR, M. y LAURITZEN, P. (1985). An evaluation of group parent education: behavioral, PET, and adlerian programs, *Review of Educational Research*, vol. 55, nº 2, 155-200.
- DEUTSCH, F. M.; LUSSIER, J. B. y SERVIS, L. J. (1993). Husbands at home: predictors of paternal participation in child-care and housework. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65 (6), 1.154-1.166.
- DIXON, M. (1995). Model and perspectives on parent-child communication, en T. J. SOCHA & STAMP (eds.), *Parents, children and communication: frontiers of theory and research* (43-61). Hillsdale: LEA.
- DIXON, M. (1991). *Mothers and their sons: everyday communication as an indicator and correlate of relationship satisfaction*. Chicago: Paper presented at the meeting of the International Communication Society.
- FINE, M. J. (ed.) (1991). *The second handbook on parent education*. San Diego: Academic Press.
- GARCÍA, F. et al. (1994). Escala de socialización familiar SOC, en G. MUSITU y P. ALLAT, *Psicosociología de la Familia* (295-320). Valencia: Albatros.
- GENTRY, D. B. (2004). Contemporary Family Life Education, en M. Y. COLEMAN y L. H. GANONG (ed.), *Handbook of contemporary families. Considering the past, contemplating the future* (538-554). Sage: Thousand Oaks.
- GOODNOW, J. J. (1996). Contribuciones a la familia: las ideas de padres e hijos sobre las tareas domésticas, *Infancia y Aprendizaje*, 73, 19-33.
- GOODNOW, J. J. (1988). Children's household work its nature and functions, *Psychological Bulletin*, 103, 5-26.
- GOODNOW, J. J. y BOWES, J. M. (1994). *Men, women and household work*. South Melbourne, Australia: Oxford University Press.
- GOODNOW, J. J. y DELANEY, S. (1989). Children's household work: differentiating types or work styles of assignment, *Journal of Applied Developmental Psychology*, 10, 209-226.
- GOODNOW, J. J. y WARTON, P. M. (1992). Understanding responsibility: adolescents' views of delegation and follow-through within the family, *Social Development*, 1 (2), 89-106.
- GOODNOW, J. J. y WARTON, P. M. (1991). The social bases of social cognition: interactions about work and their implications, *Merrill-Palmer Quarterly*, 37 (1), 27-58.
- GOODNOW, J. J.; BOWES, J. A.; WARTON, P.; DAWES, L. y TAYLOR, A. (1991). Would you ask someone else to do this task? Parents' and childrens ideas about household request, *Developmental Psychology*, 27, 817-828.
- GREENSTEIN, T. N. (2001). *Methods of Family Research*. Sage: Thousand Oaks.
- JACOBSON, A. L. (2003). Parent education and guidance, en D. J. BREDEHOFT y M. J. WALCHESKI (eds.), *Family Life Education. Integrating theory and practice* (110-116). Minneapolis: National Council on Family Relations.
- KING, L. A. y KING, D. W. (1993). *Sex role egalitarianism scale*. Sigma Assesment Systems, Inc.: MI.
- KNAPP, P. A. y DELUTY, E. H. (1989). Relative effectiveness of two behavioural parent training programs, *Journal of Clinical Child Psychology*, 18 (4), 314-322.
- LARROSA, S. L. (1996). Entrevista a Jacqueline Goodnow, *Infancia y Aprendizaje*, 73, 3-17.
- MAGANTO, J. M.; BARTAU, I. y ETXEBERRIA, J. (2004). El programa Corresponsabilidad Familiar (COFAMI): fomentar la cooperación y responsabilidad de los hijos, *Infancia y Aprendizaje*, 27 (4), 417-423.
- MAGANTO, J. M. y BARTAU, I. (2004). *Corresponsabilidad Familiar (COFAMI): cómo fomentar la cooperación y la responsabilidad de los hijos* (manual y CD). Ed. Pirámide.

I. Bartau y J. Etxebarria

- MAGANTO, J. M.; BARTAU, I. y ETXEBERRIA, J. (2003a). La participación de los hijos en el trabajo familiar, *Revista de Investigación Educativa*, vol. 21 (1), 249-269.
- MAGANTO, J. M.; BARTAU, I. y ETXEBERRIA, J. (1999). *La corresponsabilidad de padres madres e hijos en las tareas domésticas: un programa de coeducación en la comunidad*. Madrid: Informe realizado para el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.
- MATTHEWS, J. M. y HUDSON (2001). Guidelines for evaluating parent training program, *Family Relations*, 50, 77-86.
- McHALE, S. M.; BARTKO, W. T.; CROUTER, A. C. y PERRY-JENKINS, M. (1990). Children's housework and psychological functioning: the mediating role of parents' sex-role behaviours and attitudes, *Child Development*, 61, 1.413-1.426.
- MEDWAY, F. J. (1991). Measuring the effectiveness of parent education, en M. J. FINE (ed.), *The second handbook on parent education (237-256)*. San Diego: Academic Press.
- MOOS, R. H.; MOOS, B. S. y TRICKETT, E. J. (1984). *Escalas de clima social: familia, trabajo, instituciones penitenciarias y centro escolar*. Madrid: TEA.
- PALKOVITZ, R. (2002). *Involved fathering and men's adult development*. Mahawh: LEA.
- PERRY-JENKINS, M.; COURTNEY, P. P. y GOLDBERG, A. E. (2004). Discourses on diapers and dirty laundry: Family Communication about child care and housework, en A. L. VANGELISTI, *Handbook of Family Communication (541-561)*. Mahawah: LEA.
- PERRY-JENKINS, M.; REPETTL, R. y CROUTER, A. C. (2000). Work and family: a decade review, *Journal of Marriage and the Family*, 62, 981-998.
- REPUCCI, N. D.; BRITNER, P. A. y WOOLARD, J. L. (1997). *Preventing child abuse and neglect through parent education*. Baltimore, MD: Brookes.
- STUFFLEBEAM, D. L. y SHINKFIELD, A. J. (1987). *Evaluación sistemática. Guía teórica y práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- TREICHEL, C. (2003). In the best interest of children and their families: merging program development and program evaluation, en D. J. BREDEHOFT y M. J. WALCHESKI (eds.), *Family Life Education. Integrating theory and practice (32-43)*. Minneapolis: National Council on Family Relations.
- WARTON, P. M. y GOODNOW, J. J. (1991). The nature of responsibility: Children's understanding of «Your Job», *Child Development*, 62, 156-165.

Fuentes electrónicas

- BARTAU, I.; MAGANTO, J. M. y ETXEBERRIA, J. (2001). Los programas de formación de padres: una experiencia educativa, *Revista Iberoamericana de Educación*, nº 25 <<http://www.oei.es/revista.htm>>.
- MAGANTO, J. M.; BARTAU, I. y ETXEBERRIA, J. (2003b). La participación en el trabajo familiar: un reto educativo y social, *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa (RELIEVE)*, vol. 9, nº 2 <<http://www.uv.es/RELIEVE/v9n2/indicev9n2.htm>>.

Abstract**Evaluation of a parents' training program to promote childrens' participation in housework**

The aim of this research is the assessment of a parental training program, called «Family co-responsibility (COFAMI): how to develop children's cooperation and responsibility» (Maganto & Bartau, 2004). The purpose of this program is to provide parents with enough educational strategies and resources to bring up their sons and daughters in an egalitarian way and to encourage co-responsibility in housework and family life, both in the current families and in future generations. The sample consists of 126 fathers and mothers (mothers=102, fathers=24) and 244 children from several kinds of institutions from the Basque Country. A quasi-experimental design is used and also carried out the pretest-implementation-posttest phases. The conclusions can be summed up: 1) the Program COFAMI has had a relevant impact and has been successfully carried out with parents from different background and institutional contexts; 2) the target for what it was designed has been achieved; 3) the results show how useful this program could be in areas of educational resources in order to educate children in co-responsibility.

Key words: *Children's participation, Cooperation and responsibility in housework and family life, Family co-responsibility, Parental training program, Assessment of educational programs.*